

NOTAS.

Octava XXXVI.

Y á vos en medio, Antistes santos llevan.

(1) San Potino y San Ireneo, obispo de Leon de Francia.

*Ibidem.*

Leal pueblo que el Ródano destruye,

(2) Ubi Rhodanus, ingens amne prærapido fluit  
Ararque dubitans quæ suos cursos agat.  
Tacitus, quietus alluit ripas vadis.

(*Sen. in Agricola*)

Fulmineis Rhodanus quæ se fugat incitus undis,  
Quaque pigro dubitat mitis Arar,  
Lugdunum jacet, etc.

(*Jul. Cæs. Scalig.*)

Octava LIII.

De Zéfiro la amante creeria;

(3) La aurora, á quien amó Zéfiro.

Octava LXXV.

El fiero capataz de los Retiarios

(4) Gladiadores que usaban de red en los combates.

FIN.

LA MUERTE.

Miradle: sobre púrpura sentado,  
La copa del placer bebiendo está.  
Oid:— en su cantar regocijado  
Ay de dolor discorde sonará.

Ei hombre del mundo rey,  
Siervo de la muerte vive,  
Dicta á la tierra la ley,  
De la nada la recibe."

"Gloria y oprobio eslabona;  
Pero en desigual razon:  
Seguros sus hierros son,  
Disputada su corona."

"No halla eb hombre criatura  
Que á su celo no asista o  
Dios le dá la investidura  
Y el poder se conquista."

“Osado en su frente á herir  
Insecto mísero viene,  
Que armas para herirle tiene,  
Y alas también para huir.”

“Y ante las aras se ve  
De la muerte sin defensa  
El inclito ser que piensa  
Con una cadena al pié.”

“Y la segur del destino  
Le postra al golpe fatal,  
Cual troncha cañas de lino  
Granizada ó vendaval.”

“Es resistir á la parca,  
Es huirla insensatez:  
Con sola una mano abarca  
Del orbe la redondez.”

“El hombre en tal situación,  
Para encubrir su flaqueza,  
Con risible sutileza  
Forjó la resignacion.”

“Y quiso hacerse creer,  
Sofista consigo mismo,  
Que era virtud y heroísmo  
Lo que es falta de poder.”

“¿Por qué ese título falso  
De rey, hombre, se te da,  
Si eres un reo que va  
De la cárcel al cadalso,”

“Cuya muerte á proporción  
Se retarda ó se acelera,  
Segun dura la carrera,  
Segun aguija el sayon?”

“¡Ay! para haber de arrastrar  
Tan efímera existencia,  
Esclavo de una sentencia  
Que no se puede evitar,”

“Yo en el caso de elegir  
Hubiera dicho: “Primero  
Quedarme en la nada quiero,  
Que nacer para morir.”

---

Así el hombre delira y se atormenta  
Luchando con idea tan cruel:  
Insecto que de flores se alimenta,  
Y labra acibar en lugar de miel.

Tímido, caminante en noche oscura,  
Se asusta del benéfico pilar,  
Que próximo descanso le asegura  
Tras largo y afanoso caminar.

Cáliz la vida con el fondo abierto  
Que al licor deja sin cesar huir,  
Y único punto al hombre descubierto  
La muerte en el nubiado porvenir,

¿Por qué dar á esa copa y á esa meta  
Furtivas ojeadas de terror?  
Mirarla sí; mas con la vista quieta,  
Y naciera del hábito el valor.

Despavorido huyó la vez primera  
Que vió el salvaje el bélico corcel,  
Y osado luego á la temida fiera  
Clavó el arpon, y se vistió su piel.

Si al término de todos los caminos  
Hay un despeñadero que rodar,  
¿Por qué en la hondura amontonar espinos?  
Plumas donde caer conviene echar.

¿Y qué es morir? ¿qué es eso que desveía  
Tanto al hombre que eterno quiere ser?  
Hallar al fin la eternidad que anhela,  
Y un vestido prestado devolver.

*No es el hombre la caja quebradiza  
Perman.  
Que lo*

Allí dentro un espíritu se encierra  
Noble, puro de origen celestial:  
Aquello es hombre, lo demas es tierra,  
Y aquello no perece, es inmortal.

Sediento el hombre de ventura vive  
Y apenas en la vida la entrevé:  
¿Será posible que la mano esquive  
Que de los cielos posesion le dé?

Breve es la vida.—¡Brevedad dicha sa,  
Que los dias acorta de ilusion,  
Y nos lleva en carrera presurosa  
De la verdad á la feliz region!

¿Qué pide la virtud en la bonanza?  
¿Qué anhela en la desgracia la virtud?  
El plélago cruzar de la esperanza,  
Sirviéndole de barca el ataud.

El malvado que gima y se amedrente  
De rendir á la muerte la cerviz;  
Huélguese en la miseria de viviente,  
Temeroso de ser mas infeliz;

Pero es al cabo por decreto eterno  
Desastroso el vivir del criminal;  
Y si en la muerte asústale el infierno,  
Su vida es otro infierno temporal.

Mezcla el hombre de espíritu y de lodo,  
Ya escepcionado de la ley comun,  
¿Por qué si el alma sobrevive á todo,  
Mas privilegios pretender aún?

Esos orbes vivíficos de lumbre  
Que al mundo animan y le dan color,  
Florones de la diáfana techumbre,  
O joyas del vestido del Señor,

Esta del hombre equívoca morada,  
Cementerio con galas de jardín,  
Todo al voraz abismo de la nada  
Corre, y en él encontrará su fin.

Y en medio del magnífico vacío  
Que llenára la eterna magestad,  
El hombre girará con señorío,  
Satélite de un sol divinidad.

Plazo es la vida que emplear debemos  
En adquirir felicidad mayor,  
Felicidad que adivinar podemos  
En los goces que dan virtud y amor;

Y consumir en quejas vanamente  
Los dias de este plazo de merced  
Es en vez de limpiar escasa fuente,  
Cegar su vena y perecer de sed.

Muerte, centro de todo, ley temida  
Mucho rigiendo, al abolirse mas,  
Porque el dia fatal de tu caída  
Contigo al universo arrastrarás;

Angel eres que al alma aprisionada  
Libertas de prolija esclavitud,  
Y ya del roce con el cuerpo ajada  
La vuelves á su hermosa juventud.

¡Muerte! si tú me guías á los brazos  
De los seres que amé, de aquellos dos,  
Que de mí se llevaron dos pedazos  
En el amargo postrimer adios;

Si al padre caro, si á la esposa amante  
Ya para siempre me uniré por tí;  
Si á la madre he de ver que tierno infante  
Primero la lloré que conocí;

Ven que tú eres la dicha, errado el nombre  
Tú haces la vida dulce de dejar,  
Y tú puerto seguro das al hombre  
Que errante boga por inquieto mar.

D. J. E. HARTZENBUSCH.

